



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/15625*
28 febrero 1983
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

**CARTA DE FECHA 25 DE FEBRERO DE 1983 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE ISRAEL
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

Tengo el honor de hacer referencia a las sesiones del Consejo de Seguridad celebradas los días 22 y 23 de febrero de 1983 (S/PV.2415 a 2418) convocadas en respuesta a la carta de fecha 19 de febrero de 1983 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de Libia (S/15615).

En el curso de los debates del Consejo sobre el tema que examinaba, no menos de 14 oradores estimaron apropiado interponer referencias totalmente injustificadas y ofensivas respecto de mi país y mi Gobierno. El hecho de que el tema del orden del día que se examinaba fuera completamente ajeno al conflicto israelí-árabe, y no tuviera por cierto relación alguna con el Estado de Israel, no pareció obstáculo a esos oradores para su práctica tradicional de lanzar invectivas generales y malévolas contra mi país en todo momento e independientemente de las circunstancias del caso.

De entre los representantes que decidieron apartarse del orden del día previsto, en detrimento del empleo eficaz del tiempo del Consejo y contribuyendo más aún al desgaste del carácter del Consejo de foro encargado de promover la paz y la seguridad internacionales, las declaraciones de los representantes de Libia, Siria, Bulgaria y Jordania son especialmente dignas de mención por su carácter nocivo y su falta de pertinencia. En efecto, además de su tergiversación deliberada de la letra y el espíritu de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, el representante de Jordania consideró necesario dedicar una porción considerable de su primera declaración ante el Consejo a calumniar a mi país, evidentemente por temor a que, de no hacerlo, se le acusase de no haber contribuido suficientemente al esfuerzo de difamar a Israel.

Por desgracia, estas sesiones del Consejo de Seguridad han destacado, una vez más, tres puntos particularmente importantes:

a) Muchos Estados árabes son aún presa de una obsesión respecto de Israel tan constante e incesante que les parece imposible dejar pasar una oportunidad cualquiera de interponer cuestiones totalmente ajenas en el discurso diplomático internacional;

* Publicado nuevamente por razones técnicas.

b) Mediante la repetición constante de su letanía en contra de Israel, esos Estados árabes tratan de desviar la atención de los diversos conflictos que dividen al mundo árabe;

c) Algunos otros Estados siguen explotando la fijación árabe con Israel y la manipulación árabe del programa de las Naciones Unidas con el fin de impedir el debate de cuestiones "inconvenientes". Así, por ejemplo, la Unión Soviética trata de levantar una cortina de hierro y de silencio en torno a su brutal ocupación del Afganistán; Viet Nam se apresura a tomar la palabra en los debates en un intento por ocultar su represión despiadada de la población de Kampuchea, y Cuba se esfuerza por desviar la atención de las actividades de sus fuerzas mercenarias en Africa, declamando incesantemente su retórica incendiaria con diversos pretextos.

Esta manipulación continua del sistema de las Naciones Unidas y su sumisión a los cínicos propósitos de Estados árabes, la Unión Soviética y sus satélites, son en gran medida responsables de la creciente pérdida de crédito de las Naciones Unidas en la comunidad internacional, lo cual contribuye significativamente al sentir generalizado respecto de su falta de pertinencia cada vez mayor con respecto a las cuestiones de paz y seguridad de nuestro tiempo.

Tengo el honor de solicitar que esta carta se distribuya como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Yehuda Z. BLUM
Embajador
Representante Permanente de Israel
ante las Naciones Unidas

